

El diccionario como tesoro: análisis de la construcción del significado lexicográfico desde una perspectiva cognitiva y antropológica

The dictionary as a treasure: Analysis of lexicographical meaning construction from a cognitive and anthropological perspective

Resumen

Este trabajo pretende acercarse desde el análisis lingüístico a los significados sociales que podemos hallar en las definiciones lexicográficas. Entendemos, para ello, que la construcción de sentidos está “localizada” tanto en agentes particulares (conciencia individual), como en las relaciones sociales de dichos agentes (conciencia social). Es así que el conocimiento es comunicable y trazable, ya que tiene un claro punto referencial. No obstante, el acceso a la significación lexicográfica ha entendido la lengua como objeto reificado, descarnado de los agentes que sufren y producen significados. Ello nos puede llevar a creer que este proceso es una investigación científica objetiva, que el material léxico lexicográfico aparece en el diccionario en valor de verdad, en tanto observamos datos cuantitativos, aislados y externos, comprobables, demostrables, tangibles y referenciales. Este material así observado produce una investigación que nos sitúa en un claro positivismo científico. Sin embargo, desde el paradigma analítico que aplica la cognición corporizada (*embodiment*), la construcción de los sentidos se hace a través de la experiencia, facilitado por un discurso (en este caso lexicográfico), como parte significativa de una mente corporizada, producto de la experiencia “vivida”, esto es, en acción, y no construido desde una actitud pasiva. Desde este método analítico, aplicado en las etnografías antropológicas, este trabajo pretende acercarse al diccionario como discurso, también como un material dinámico que crea agencia y como objeto o material empírico etnográfico que permite el acceso al estudio semántico y el reconocimiento en él de los esquemas significativos tradicionalmente transmitidos (cultura heredada). Nuestro objetivo será lograr una racionalización social semántica reflexiva, crítica y holística, y no lineal y causal, para lo cual se analizarán algunas definiciones para entender cómo se construye el discurso lexicográfico desde su propio paradigma científico y cómo se puede aplicar nuevas estrategias de análisis, propias de la antropología social y cultural y la lingüística cognitiva, para el entendimiento total de los significados.

Autoría

MARÍA ÁGUEDA MORENO MORENO
Universidad de Jaén, España
magueda@ujaen.es
<https://orcid.org/0000-0001-6708-9060>

Para citar este artículo:

Moreno Moreno, M.Á. (2024). El diccionario como tesoro: análisis de la construcción del significado lexicográfico desde una perspectiva cognitiva y antropológica, *ELUA*, 41, 61-77.
<https://doi.org/10.14198/ELUA.24921>

Recibido: 30/03/2023
Aceptado: 25/07/2023

© 2024 María Águeda Moreno Moreno



Licencia: Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Palabras clave:

lexicografía; semántica; etnolingüística; lingüística; proceso cognitivo; antropología cultural; diccionarios.

Abstract

This work tries to approach from the linguistic analysis to the social meanings that we can find in the lexicographical definitions. Thus, we understand that the construction of meanings is “located” in both the agents (individual conscience) and in social relations of said agents (social conscience). Thus, knowledge is communicable and referentially designed. However, access to lexicographical meaning, the studies have understood language as a reified object, without the agents that suffer and produce meanings. This is an objective investigation, with quantitative, isolated and external, verifiable, demonstrable, tangible and referential data. This is a study of scientific positivism. The construction of meanings is accomplished through lived experiences, in this case, within the context of a lexicographical discourse. It stems from an embodied mind, from a “lived” experience; in action, and not from a passive attitude. This analytical method, of anthropological ethnography, serves to study the dictionary as discourse. The dictionary is studied as an ethnographic empirical material for semantic analysis in transmitted cultural schemes (inherited culture). The semantics is thus reflexive, critical and holistic and not linear or causal. Some definitions will be analyzed to understand how lexicographical discourse is built from its own scientific paradigm and how new analysis strategies of social and cultural anthropology and cognitive linguistics are applied, for the full understanding of meanings.

Keywords:

lexicography; semantics; ethnolinguistics; linguistics; cognitive processes; cultural Anthropology; dictionaries.

1. INTRODUCCIÓN

La interpretación o la traducción de una cultura ajena ha ocupado el interés de distintas disciplinas propias de las Ciencias Sociales y las Humanidades, y entre ellas ha sido objeto de estudio de la práctica antropológica en su desarrollo como disciplina encargada del estudio de los significados sociales a través de la lengua y en la comprensión de estos desde su propia fenomenología (Turner 1984 [1980]). Estos estudios trabajan entre la tensión entre lo propio y lo ajeno, entre los prejuicios y estereotipos y ello siempre vinculado a un marco espacio-temporal.

En este sentido, el lexicógrafo que interpreta y/o traduce también puede actuar desde sus propios criterios lingüísticos o desde una perspectiva ajena; de este modo se establece lo que llamamos el diálogo *emic/etic*. Los términos *emic* y *etic* (creados desde las palabras inglesas *phonemics* ‘fonología’ y *phonetics* ‘fonética’) fueron acuñados por el lingüista y antropólogo Pike en su libro *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior* (1967) en el marco del

estructuralismo lingüístico estadounidense, si bien será Harris (1976) quien los aplicará definitivamente al método etnográfico.

En su uso antropológico y aplicado a la interpretación de los significados de un diccionario, *etic* es la interpretación que se hace desde fuera del sistema de la cultura y lengua ajena, mientras que el punto de vista *emic* es la mirada que se hace desde dentro del sistema. Sea cual sea el paradigma desde el que se construyan los significados, la realidad de los diccionarios es portar reflexiones condicionadas y mediatizadas por la realidad cultural y social propia y/o ajena, y en donde la construcción del significado muchas veces parte de un claro referente simbólico. Sirva de ejemplo el modelo cultural “mediterráneo” (Calvo 2012): la construcción de su sentido no se sustenta por la etnicidad, sino por los valores culturales compartidos —países como Egipto con importantes niveles de fraccionalización etnolingüística (árabe egipcio, lenguas nubias, la lengua beya, el domarí y el siwi bereber, entre otros) tienen poca fraccionalización cultural; y lo

mismo se podría aplicar a España—. Esta homogeneización de la cultura mediterránea tiene claramente un referente físico (no exento de difícil y estricta concreción de límites), pero tiene, sobre todo, un claro referente simbólico, pues en los países que se incorporan al modelo se observa fraccionalización etnolingüística, cultural y étnica y, aún así, se adopta el modelo compartido de “cultura mediterránea”, homogeneizado en la forma de ver y actuar en el mundo mediante el saber vivir, el arte de comer, etc. —dieta mediterránea. ‘1. f. Régimen alimenticio de los países de la cuenca del mar Mediterráneo basado preferentemente en cereales, legumbres, hortalizas, aceite de oliva y vino’ (DLE 23.6. act. 2022 [2014]: s.v. dieta¹)—.

Acercarse al diccionario desde esta mirada, el objeto de este trabajo es ir más allá de las cuestiones metalexigráficas sobre el lenguaje, que configuran la estructura técnica del diccionario y las convenciones descriptivas del léxico entre sus columnas, e, incluso, ir más allá de la metalengua, para detenerse en el modo en que el diccionario se conforma la práctica cultural, se describe en él una sociedad y se exponen los conocimientos adquiridos tradicionales e innovadores; es, al cabo, entender el diccionario como una obra con un discurso sociocultural.

El análisis del léxico desde una perspectiva exclusiva del signo lingüístico saussureano deja fuera la *res* y se centra de una manera especial en el *verbum*, aleja al observador de una posible visión holística del diccionario y de su discurso, de una visión en la que se entienda el tratamiento del léxico desde una concepción cultural, como una marca de etnicidad lexicográfica. Como bien señaló Nida, las lenguas son parte de la cultura y se necesita una combinación de antropología social analítica y lingüística descriptiva para abordar problemas de estudio semántico:

Languages are basically a part of culture, and words cannot be understood correctly apart from the local cultural phenomena for which they are symbols. This being the case, the most fruitful approach to the semantic problems of any language is the ethnological one. This involves investigating

the significance of various cultural items and the words which are used to designate them. A combination of analytical social anthropology and descriptive linguistics provides the key to the study of semantics (Nida 1945, pp. 207-208).

En este sentido, este trabajo pretende ver cómo los distintos agentes sociales construyen los sentidos desde la lengua (hablantes, lectores, antropólogos, lexicógrafos...), para lograr entender de manera específica cómo el diccionario, como praxis racional científica y geolingüística, objetiva social y culturalmente la realidad en su discurso, ofreciendo una cosmovisión global, que al cabo no es más que una manera de ver e interpretar el mundo desde una visión propia e ideológicamente construida y compartida. De este modo, entendemos que el diccionario es una herramienta socio-organizadora, es un universo de organización verbal sistemática con un corpus léxico que sirve para la construcción de los sentidos.

2. METODOLOGÍA

El proceso metodológico que se aplica para el desarrollo de esta investigación sobre la construcción del sentido en los diccionarios, en este caso, se centra en la metáfora como medio explicativo de las conductas humanas. En este sentido, tal y como apunta Gonzalez:

en muchas ocasiones los hablantes no notan que están haciendo uso de metáforas debido a que estas están fuertemente arraigadas en el sistema conceptual humano y debido a que son motivadas por la experiencia cotidiana. Por ejemplo, hablar de la cantidad en términos de verticalidad (‘más es arriba, menos es abajo’) está basado en la experiencia de que, si vertemos un líquido en un recipiente, este sube a medida que aumenta su cantidad (González 2016, p. 30).

De esta manera es que se puede hablar de *esquemas* o *patrones recurrentes* (Goschler 2005, p. 34) que sirven para estructurar los significados.



A partir de este marco epistemológico en el que se fundamenta el estudio, en este trabajo se desarrolla un análisis sobre la metáfora conceptual del “diccionario como tesoro”. En otras palabras, el análisis se centra en cómo las personas y los lexicógrafos conceptualizan y entienden el diccionario en términos de un “tesoro” y cuáles son las implicaciones de esta metáfora en la práctica lexicográfica. De modo que más allá de la propia estructura metodológica que impone la práctica lexicografía, se pueda ver cómo en la tarea de descripción léxica se incluyen otros datos (sentidos) de la práctica cotidiana, tanto que alguno de ellos facilita comprender el mundo representado en el diccionario desde la experiencia y la emoción.

Para ello el trabajo ha partido del análisis documental lexicográfico, desde una perspectiva crítica y una selección representativa básica, pero suficiente para ejemplificar cómo la lexicografía ha configurado históricamente en su desarrollo diversas maneras de definir, por tanto, de construir los sentidos; a veces, en busca de una mayor sustancialidad, otras, dotando a los artículos de ricos contenidos enciclopédicos. Al cabo, la selección de términos sirve para mostrar cómo los significados no existen de manera aislada, sino que dependen de la acción de un agente significativo y un contexto. Una vez recopilados los datos, se ha procedido al análisis para la identificación de patrones, regularidades y significados asociados con la metáfora del “diccionario como tesoro”. Esto implica examinar cómo la metáfora influye en la estructura y presentación de información en los diccionarios, cómo afecta la comprensión y el uso del diccionario por parte de los usuarios y cómo se relaciona con la experiencia y la emoción de los usuarios.

El modelo metodológico es necesariamente plural e interdisciplinar, dado que la propia ciencia cognitiva incorpora la colaboración de diversas disciplinas; pero sobre todo es de naturaleza cualitativa, ya que pretende utilizar técnicas como el análisis de contenido, propio del análisis de discurso, para examinar cómo se manifiesta la metáfora en textos lexicográficos y en el uso cotidiano del diccionario. En este caso, se parte de la lingüística para aplicar

métodos experimentados en la antropología en el dominio práctico de la lexicografía. Y aunque los paradigmas no sean homogéneos, sin duda, el aprovechamiento de nociones e ideas permiten una buena utilidad descriptiva y explicativa.

La aplicación de la lingüística cognitiva a la práctica lexicográfica no es nueva, pero el método de análisis metalexigráfico sigue siendo por excelencia el paradigma natural de análisis del diccionario. No obstante, cada vez más la atención al usuario (por tanto, al uso y a la idiomática) está conformando su aplicación teórica y metodológica a la lexicografía (véase: Geeraerts 2001; Cuadrado y Alsina 2002 o Ibarretxe-Antuñano 2010, entre otros). De esta manera, la lingüística cognitiva y, en especial, la semántica cognitiva está permitiendo un método útil para conocer cómo se han construido los significados diacrónicamente, esto es, no de manera atomística, sino gestáltica y en una estructura ecológica y experiencial.

Por su parte, la antropología en su desarrollo como disciplina ha puesto en relación cultura, lenguaje y cognición; de modo que su aplicación metodológica al diccionario permite desarrollar el análisis semántico y desentrañar el pensamiento nativo de la cultura (autor y/o sociedad) de un diccionario. En este sentido, los *esquemas* o *patrones recurrentes*, se entienden, tal y como desarrollaron Quinn y Holland (1987), como *modelos culturales*, que identifican modelos de mundo. Es así que el análisis de la cultura lexicográfica permite también el estudio de la conducta individual y social.

3. EL SENTIDO CONSTRUIDO DESDE EL DICCIONARIO: ESTADO DEL ARTE

El nacimiento de la lexicografía de las lenguas romances desarrolló en Europa un espacio de geopolítica del conocimiento, legitimado por una “supuesta excelencia intelectual y técnico-científica de *Occidente* frente al atraso del *resto* del mundo conocido y por conocer” (Ramírez 2011, p. 510). Y la lexicografía europea como institución experta contribuyó a crear con sus productos el imaginario europeo del saber que

permitía a esta parte del planeta configurarse como un *sistema mundo*, una zona espacio-temporal atravesada por múltiples unidades políticas, lingüísticas y culturales en este nuevo mundo *moderno* de estados nacionales (Wallerstein 2005, p. 32).

Las evoluciones lingüísticas se consideran un orden natural que permite la creación de la identidad lingüística y la objetividad de un discurso formalizado en forma de repertorio léxico. Este orden natural se concibe como una organización racional que penetra en los procesos de producción y en los modos de hacer diccionarios, como una nueva dimensión de la reflexividad y de dominio epistémico.

Sirva de ejemplo el verbo *bostezar*. La voz viene del latín *oscitare*, infinitivo del presente activo de *oscito*, compuesto por *os-* ‘boca’ y *cito-*, *-are*, que significa ‘poner en movimiento’, de modo que en el diccionario académico se define: ‘*bostezar*. 1. *intr.* Hacer involuntariamente, abriendo mucho la boca, inspiración lenta y profunda y luego espiración, también prolongada y a veces ruidosa, generalmente por sueño o tedio’ (*DLE* 23.6., act. 2022 [2014]: s. v.). Ante el análisis de la descripción lexicográfica, lo primero es que no debemos olvidar que la finalidad del significado está en la comprensión del usuario, de modo que el diccionario ofrece aquellos rasgos sustanciales del objeto que permiten la identificación y la construcción del sentido. Sentido que está estrechamente vinculado a la experiencia humana —siguiendo a Velasco y Díaz de Rada, esto es, a “situaciones concretas de la vida social de la gente” (2009 [1997], p. 220)— de modo que en el análisis de las definiciones lexicográficas se puede observar que estas se comportan como medio explicativo de las conductas humanas. En este caso la especificidad semántica se centra en el “movimiento involuntario” de esta acción común y habitual humana, propia de los mamíferos. El diccionario configura un significado que describe una pauta fija de acción instintiva. Así la acción se vehicula como definición y la definición se revela como una forma de experiencia, que conforma así el conocimiento científico-cultural.

No obstante, las definiciones, en tanto que expresan significados, no pueden ser

comprendidas como un todo estático, al contrario. Tal y como la sociedad es un proceso, dado que existe una dinámica social, los significados se hallan inmersos dentro de dicho proceso cultural. De modo que la cultura a la que se hace referencia son experiencias que conforman significados múltiples, son significados “vivididos”, que en el diccionario se validan como fragmentos localizados históricamente por la práctica lexicográfica. En este sentido, aparte de este sentido etológico expuesto, *bostezar* socialmente tiene asociados otros significados relacionados con las conductas humanas socialmente construidas. Claramente se ve en este relato de Pérez Galdós (1993 [1876]) en su obra *Doña Perfecta*, a propósito del modo de bostezar de Don Cayetano: “Don Cayetano se puso la mano ante la boca para bostezar más a gusto” (*Id.*, p. 47). En este caso, un sentido anti-social.

La *hiperespecificación* (Seco 1982, p. 111) o especificación máxima de las definiciones ha sido producto de la especialización de la práctica lexicográfica, en ella el diccionario ha intentado abandonar la definición enciclopédica, dejando así de hablar de los sentidos culturales del mundo. Pero, esta manera de ordenar el mundo no siempre fue así, para Covarrubias, en *bostezar*:

Está añadida la B. y auiamos de dezir ostezar, del verbo Latino *oscitare*: trocaron la c. con la t. y por boscetar dixeron bostezar. Otros bueluen bozezar: *verbum oscito compositum est ex os, & cito, proprie significat os commoueo, & os totu(m) aperio.*

El bostezar las mujeres quando están de parto, es señal de muerte, porque da(n) indicio de estar rendidas y vencidas, sin fuerça para echar la criatura. Plinio lib. 7. Cap. 6. *Oscitatio quidem in enixa lethalis est.*

Los faltos de sueño bostezan mucho, los cansados y quebrantados, los q(ue) están próximos a la calentura terciana, los naturalme(n)te floxos y descuidados, los enfadados de la conversación donde están entretenidos: y assi se tiene por grosseria y mala criança bostezar en las visitas, especialmente si son de damas.

De bostezarse dixo bostezo. Lat. *Oscitatio*: el Latino forma un adverbio *oscitanter*, *nigligenter*, *secure* (Covarrubias 1611, s. v.).

Como se ve, Covarrubias nos ofrece otros significados, incluso crea en su definición una especie de *estructura* social (Turner 1988 [1969]), en el sentido de que su interpretación forma unas categorías lógicas que se muestran en oposición binaria: “mujeres” *versus* hombres; “faltos de sueño, cansados y quebrantados” *versus* descansados y fuertes; “próximos a la calentura” *versus* sanos; “floxos y descuidados” *versus* diligentes; “enfadados” *versus* calmados; “groseros” *versus* corteses. Y estos a su vez también construyen sentidos de diadas como vida-muerte, enfermedad-salud, cuerpo-mente, social-antisocial, así como culto-vulgar, lengua vernácula-latín, etimología-voces oscuras. Es así que esta estructura es estructurante, en el sentido que estructura significados sociales, y es un modo cognitivo de ordenar el mundo, en donde estas categorías se asocian semánticamente y temporalmente formando un sistema, que separan a los hombres.

Sin embargo, más allá de lo estructural y para ahondar más en la construcción de este sentido, nos interesa el concepto antropológico de *communitas* (Turner 1988 [1969]). El concepto *communitas* proviene del griego κοινός *koinós* ‘común’, el cual derivó en el español *comunidad*. No obstante, este concepto no tiene la aplicación semántica de *comunidad*, tal y como se entiende en español. El término *communitas* es usado por Turner (1988 [1969]) para significar una modalidad de relación social de vida en común. La estructura se comprende como un sistema social que está organizado, diferenciado y jerárquico, lo que provoca la separación de los individuos debido a las diferencias estructurales. El modelo que surge de la *communitas* es un modelo de inclusión social, sin estructurar (o vagamente estructurado), pero de fuerte reconocimiento y estrechos vínculos humanos. En este sentido:

como Mary Douglas (1973) ha sostenido en fecha reciente, todo aquello que no puede clasificarse claramente según los

criterios tradicionales, o que cae dentro del espacio existente entre los límites clasificatorios, es considerado por regla casi general como «contaminante» y «peligroso» (*passim*)” (Turner 1988 [1969], p. 115).

Así visto, en este caso, aplicada esta idea a la definición de Covarrubias (1611), estos elementos sociales “contaminantes” serían las “mujeres”, los “faltos de sueño, cansados y quebrantados”, los “próximos a la calentura”, los “floxos y descuidados”, los “enfadados” y los “groseros”, al cabo son los que dentro de la *communitas* simbolizan lo opuesto a los valores morales; o lo “vulgar” dentro de la “*communitas* lingüística”, que simboliza lo opuesto de dignificación léxica. Desde este método analítico, esta práctica lexicográfica lo que permite es de una manera muy precisa mostrar un imaginario sociocultural a través del léxico descrito en este diccionario (Moreno Moreno 2021b).

3.1. La lexicografía como “ciencia normal”

En la lexicografía moderna, los diccionarios han construido significados a través de una descripción lingüística que se enfoca en ofrecer un conocimiento estructural y una descripción formal, más que en proporcionar comprensión; de resultas, al tiempo que la práctica lexicográfica se ha ido especializando, tecnificando y actualizando, se ha generado una falta de empatía con el individuo y una actitud pasiva frente a la construcción del conocimiento (Moreno Moreno 2021a). Es, en ese momento, que el diccionario ha dejado de hablar del mundo.

Siguiendo el paradigma analítico anterior, la *estructura* ha ocupado la forma y el fondo. Esta *estructura de la revolución científica* “metalexicográfica” —siguiendo a Kuhn (1971 [1962])— se conformó como *ciencia normal*:

‘ciencia normal’ significa investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante

cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior (Kuhn 1971 [1962], p. 33).

Esta *ciencia normal*, la metalexicografía en este caso, dentro de su taxonomía analítica determina como base una primera clasificación categorial, en donde bajo el criterio evidente de “realidad versus lengua” genera un binomio opuesto de *diccionario lingüístico* frente a *diccionario no lingüístico*, en donde, procediendo con rigor, los segundos no son propiamente diccionarios. A partir de este paradigma analítico se generan productos finales evidentes de este análisis, así, la referencia al mundo sensible e inteligible quedó bajo la unidad paradigmática de *enciclopédica*, ocupando el *diccionario* el estatus de acción de referencia a la lengua misma.

La lexicografía actúa como *sistema experto* que adopta una postura analítica, como forma de moral basada en una relativa consistencia lógica y relativa validez empírica, al dar una visión de lo real en su discurso para alcanzar dicha relativa consistencia lógica, y mostrar un argumento construido con una relativa adecuación a causas experimentadas y fundamentadas empíricamente. De este modo esta postura analítica es demarcativa. El diccionario se ocupa así en resolver dudas sobre algún aspecto lingüístico, a saber, significado, etimología, morfología, fonética, comportamiento gramatical, ortografía, etc. A menudo, el imaginario sociocultural se excluye, ya sea en su totalidad o de manera parcial, del significado del *definiendum* (Pinker 2007, p. 143). En particular, esto se vuelve evidente cuando la interpretación semántica depende de contextos pragmáticos para discernir tanto los significados explícitos como los asociados que subyacen en el léxico.

Ciertamente, el diccionario fragmenta el contenido semántico de las palabras en una estructura de polisemia léxica, que es a su vez estructurante y estructurada en orden a la frecuencia, a la variedad, al tiempo y/o al lugar de uso, etc. Aplicando los conceptos y la terminología de Bourdieu (1998, p. 172) sobre las estructuras sociales y estilos de vida a la práctica lexicográfica, la semántica en la microestructura lexicográfica es una *estructura*

estructurante estructurada: estructurada, porque los rasgos semánticos distintivos (en el diccionario, definiciones lexicográficas) han sido social, histórica y culturalmente conformados como una estructura; *estructurante*, porque estos rasgos semánticos son funcionales en el discurso y actúan como rasgos estructurantes de la lengua, en tanto fijan su carácter y permiten encuadrarla en diversos modos discursivos, tiempo, espacio, etc.; y, finalmente, la semántica léxica forma parte de una red de relaciones internas, por lo que el léxico está incorporado dentro de un conjunto organizado, una *estructura significativa lingüística*, tal y como la estudió Saussure (1945 [1916]).

El análisis atomístico de la lengua en el diccionario ha derivado en una descripción semántica desligada de contexto y situación, por lo que el léxico en el diccionario solo posee significados plausibles, de modo que así crea un modelo cognitivo idealizado (Moreno Moreno 2021c), compartido y de reconocimiento, con una clara pretensión de *objetividad* basada en una relación biunívoca coincidente entre lo representado (significado) y la representación (significante). Este modelo cognitivo idealizado del mundo (la lengua y sus significados) en el diccionario se ofrece como algo medible, fácil de diseñar, dominable. Señala Ramírez (2011, p. 512): “este modo de producción de conocimiento basado en la cuantificación, la medida y su objetivación abstracta correspondía a la necesidad de dar cuenta de las relaciones con una naturaleza exterior, computable y apropiable”. Asimismo, este modo de dominio del mundo/lengua es un atractor para el diccionario, pues hacia él evoluciona como sistema inevitablemente.

3.2. La “anomalía” etnolingüística

El progreso científico, tal y como apunta Kuhn (1971 [1962]), se produce mediante “anomalías” paradigmáticas y emergencia de nuevos sistemas analíticos, muchas veces como respuesta a una crisis que se resuelve con un progreso a través de la revolución científica dentro de la *ciencia normal*. Una de las “anomalías” que generan un cambio razonado viene a superar el binomio



saussureano formal de *significante-significado* y se genera con la ampliación analítica del contenido semántico; siguiendo a Coseriu, este puede tener diferentes manifestaciones: (a) *designación*, la lengua designa las cosas, (b) *significado*, el contenido estrictamente lingüístico y (c) *sentido*, la suma del contenido lingüístico y las distintas determinaciones extralingüísticas que influyen en él, esto es, el conocimiento que se tiene del mundo: “los saberes, ideas y creencias acerca de las cosas” (Coseriu 1981, p. 17). En este sentido, Dubois y Dubois ya habían señalado que los diccionarios eran *textes culturels* (1971, p. 99), de tal modo que eran susceptibles de ser considerados materiales empíricos para el estudio de la cultura, aplicando en ellos el método etnográfico.

Este método, sin duda, rompe las fronteras disciplinarias tradicionales, en aras de una investigación interdisciplinaria y transversal, que admite cuestiones de identidad y alteridad geolocal (identificación territorial/organización territorial), sentimientos de pertenencia (aspectos biológicos/aspectos culturales), dominios de identidad lingüística (acento, habla, dialecto; orgullo/vergüenza del habla, diferencia y similitudes, etc.), dominios de identidad psicológica, etc. Al cabo, el método investigativo conforma la identidad (modelo cultural idealizado) como un mosaico, resultado de la superposición de una serie de sustratos o capas combinadas, que han interactuado históricamente y que conforman, de este modo, una fusión histórica, de naturaleza diversa y, al mismo tiempo, sin dimensión política única. El objeto de investigación, de este modo, se muestra como un conglomerado configurado sincrónicamente, resultado de la acumulación diacrónica de elementos culturales sedimentados en las formas de ser en el espacio léxico. Con ello se ofrece una alternativa analítica holística al enfoque tradicional, ya que no separa las aportaciones lingüísticas, de las políticas, de las rituales, de las económicas, de las sociales, de las históricas, de las espaciales, etc. En definitiva, la investigación etnográfica así aplicada al diccionario lleva al “yo observador” a conocer la lógica cultural y a alcanzar un conocimiento holístico, integral y

sistémico. Este nuevo paradigma metodológico muestra un camino en el que el investigador establece una posición de diversas miradas hacia el objeto de estudio (el diccionario). Dichas miradas no se deben entender como análisis de “cosas”, antes bien, deben entenderse como acciones sociales humanas en un entorno con cultura, que se objetivan socialmente, se racionalizan lingüísticamente, crean imágenes de comprensión y plasman las ideas significativas por medios de procesos de estructura lexicográfica, ofreciendo, a término, un sistema de categorías propio. El diálogo contemporáneo entre antropología y lexicografía revela una dialéctica entre ambos quehaceres: “antropólogo deviene en escritor y el escritor en antropólogo, lo cual daría lugar a un objetivo compartido: la búsqueda y la creación del sentido a través de la palabra” (López-Baralt 2005, p. 59).

3.3. De la ambigüedad del significado

A tenor de lo expuesto, y siguiendo a Derrida, entendemos que el texto escrito posee clásicamente tres características distintivas (Derrida 1994, pp. 358-359), las cuales pueden ser aplicadas al análisis del diccionario: como signo escrito es una marca que permanece, que puede repetirse en ausencia, no solo del sujeto que lo emitió en un contexto, sino también de un receptor concreto; asimismo, el signo escrito puede implicar la ruptura con su contexto real (el del momento de su acción recreada y concreta) y leerse en uno diferente, independientemente de la intención del escritor; por último, el signo escrito está separado de los otros signos en una cadena particular y también se halla separado de un referente presente. Por todo ello, sus características van más allá del lenguaje, sus características trascienden a la totalidad de la “escritura” como experiencia. Esto es así porque la escritura sigue siendo legible, “es preciso que sea repetible -reiterable- en la ausencia absoluta del destinatario o del conjunto empíricamente determinable de destinatarios [...] Una escritura que no fuese estructuralmente legible -reiterable- más allá de la muerte de su destinatario no sería una escritura” (Derrida 1994, p. 356).

Con lo cual arribamos a una afirmación no menos significativa según la cual escribir es producir una marca que constituirá una especie de máquina productora que seguirá funcionando, dándose a leer y reescribir más allá de la desaparición del sujeto responsable del acto de emisión y/o de la intención de significación (Cardozo 2006, p. 2).

La ruptura de este *continuum* semiológico, esta discontinuidad espacial y temporal de la escritura y de la acción de la lectura (consulta del diccionario), nos lleva a la interpretación de los modos de relación entre el sentido y el signo, entre el significante y el significado; sin embargo, conocemos de la ambigüedad en los significados de las palabras desde Humboldt, y de acuerdo con él entendemos que “sólo en el individuo obtiene la lengua su determinación última. Al escuchar una palabra no hay dos personas que piensen exactamente lo mismo [...] Por eso toda comprensión es siempre al mismo tiempo una incompreensión” (Humboldt 1990 [1836], p. 88).

Un ejemplo de ello es confundir la realidad con sus nombres. En el cuento literario *Signos y símbolos* (1948) de Vladimir Nabokov, escritor de origen ruso, nacionalizado estadounidense, se relata a un personaje enfermo de delirios y locura, ingresado en un sanatorio por ‘manía referencial’:

En aquellos casos tan poco frecuentes, el paciente se imagina que todo lo que ocurre a su alrededor constituye una referencia velada a su personalidad y a su existencia. Excluye de su conspiración a las personas de carne y hueso, porque se considera mucho más inteligente que el resto de los hombres. Las nubes del cielo que le observan en todo momento transmiten, por medio de una serie de signos lentos, mensajes con información increíblemente detallada concerniente a su persona [...] Las piedras, las manchas y también los rayos de sol forman esquemas y cuadros que representan de un modo obsesionante y espantoso mensajes que él debe interceptar. Todo es una cifra y él constituye el tema de todo (Nabokov 2016 [1948]).

El personaje vive en un mundo cifrado y su locura está determinada por la búsqueda de significados, por la interpretación de los símbolos desde lo referencial; el relato representa la necesidad humana de dar sentido a todo lo que nos rodea, la acción cognitiva interpreta así los signos y los símbolos de manera recta y se centra en el objeto como elemento verdadero. Es la actitud cognitiva llamada por Hartmann (1957 [1921]) *intentio recta*, el elemento esencial de la filosofía de Platón sobre la naturaleza de los nombres: la idea de la correspondencia natural entre el referente y las palabras, que brillantemente poetizó Borges en *El Golem* (1969): “Si (como afirma el griego en el Crátilo) / el nombre es arquetipo de la cosa, / en las letras de *rosa* está la rosa / y todo el Nilo en la palabra *Nilo*”.

Es la literalidad. El sentido literal otorga una fidelidad extrema a las palabras, una ‘manía referencial’. La significación referencial concede al signo lingüístico univocidad y reprime los argumentos ligados al *ethos* y al *pathos*, en favor del *logos*. Se debe entender que, en el argumento del *ethos*, el autor (sujeto hablante) transmite su propia identidad a través de los signos discursivos (palabras), es también así un ‘sujeto significante’ (González y Fuentes 2012) que aporta credibilidad, carácter, identidad al texto como sujeto social. En el argumento del *pathos* se vincula la lengua con las emociones, así en la ‘escenificación’ de la palabra se construye pragmáticamente significados emocionales; en ambos casos, estamos ante significados que son una respuesta subjetiva y una muestra de habilidad de la cognición social. La literalidad pretende una representación lógica y objetiva de la realidad, si bien, los seres humanos percibimos la realidad emocional y simbólicamente.

De esta manera, la literalidad ofrece limitaciones en la interpretación de lo que se lee, lleva a la incompreensión y/o a la mala interpretación. Todos podemos recordar cómo el pasado 9 de enero de 2018 un titular de la página de información satírica *El mundo Today*, compartido en Twitter, recibía una denuncia directamente de una jueza. Se leía así: “El 90% de las ovejas en España se cría para fines sexuales”, la interpretación deducida literalmente fue acusada de insulto



grave hacia la labor de los pastores, de *fake new*, pero, sobre todo, de delito perseguido de oficio por la Fiscalía. Está claro que la correspondencia natural entre el referente y las palabras impidió la verdadera significación, provocó la mala interpretación y puso de manifiesto las limitaciones para procesar el significado irónico por el sesgo de un contexto literal (Gibbs 2000). Por todo ello, está claro que leer (—añadimos nosotros—: consultar un diccionario) no es, como bien apuntó Hoy (1988), “lo mismo que ver signos negros sobre una página” (1988, p. 58).

4. UN SIGNIFICADO SOCIAL DE LA VOZ “DICCIONARIO”

Aplicar todos estos presupuestos teóricos al caso del sentido construido para la voz *diccionario* nos obliga a centrarnos en uno de sus significados sociales como ejemplo de lo que venimos diciendo. Hablamos de uno, porque entendemos que no hay una sola y única interpretación; antes bien estamos en un espacio de significación múltiple. Es decir, la investigación persigue el conocimiento cultural de un grupo humano sobre el diccionario y cómo este conocimiento se refleja a través de estructuras significantes (lenguaje), así como en actos significantes. Por ello, en esta ocasión, nos vamos a centrar en la metáfora conceptual del “diccionario como tesoro”. Entendiendo que nuestro sistema conceptual es metafórico (Lakoff y Johnson 1998 [1980], p. 40), nuestra interpretación será una interpretación exegética de los sentidos de esta metáfora que se encuentra en la definición lexicográfica: ‘tesoro. 4. m. Nombre dado por sus autores a ciertos diccionarios’ (DLE 23.6., act. 2022 [2014]: s. v.).

El análisis de la metáfora de “diccionario como tesoro” es una alternativa de estudio a los modelos tradicionales de descripción lexicográfica. Con la metáfora, el *diccionario* se convierte en un artefacto cultural y se separa de la herramienta científica, asunto de la ciencia. El análisis se centra en solo uno de los significados, asignados culturalmente al diccionario, esto es, el de ‘tesoro’ (otros: ‘identidad nacional’, ‘norma’ y ‘autoridad’, ‘glotopolítica’, especialmente asignados al

diccionario monolingüe, y/o nomenclatura, si es que de la relación de su conjunto de términos y la realidad extralingüística es que hablamos, sirven para ejemplificar otros dominios de acción cultural).

En este dominio cultural, la estructura significante de la metáfora se identifica en la palabra *tesoro*; hay otras, como *universo* (metáfora del “diccionario como universo”) que comparte espacio de acción e interpretación en el dominio cultural que estudiamos.

La metáfora vincula dos dominios de la experiencia (las dos partes de la metáfora) *a priori* sin implicación significativa común; la identificación es pues imaginativa (Fernández 2006, p. 60) y el sujeto incoado (en este caso el *diccionario*) es “movido” hacia un espacio de significación cualitativa en aras de construir significación. Así pues, interpretar cómo se percibe el *diccionario* en términos sociales, globales e intuitivos no es lo mismo que explicar qué es un *diccionario* desde los términos de la teoría lexicográfica. A saber:

Del b. lat. *dictionaryum*.

1. m. Repertorio en forma de libro o en soporte electrónico en el que se recogen, según un orden determinado, las palabras o expresiones de una o más lenguas, o de una materia concreta, acompañadas de su definición, equivalencia o explicación.
2. m. Catálogo de noticias o datos de un mismo género, ordenado alfabéticamente. *Diccionario bibliográfico, biográfico, geográfico.* (DLE 23.6., act. 2022 [2014]: s. v.).

En este análisis interesa lo que experimentamos con él, no el diccionario en sí mismo, sino el ‘diccionario vivido’. Ello nos lleva irremediamente a de-construir y re-construir la materia de análisis, lo que se hace en una apuesta por la relación metafórica y las condiciones de aplicabilidad de categorías. Al cabo, componer una posibilidad interpretativa por abducción, como tipo particular de inferencia, esto es, la proyección metafórica establece una vinculación anómala percibida en el par de los dominios *diccionario-tesoro*, es decir, la representación habitual de *diccionario* entra en conflicto con la representación

emergente y eventual de *tesoro* que se incorpora a la cadena de interpretantes. El modo, pues, en que se vinculan los dos dominios de la experiencia es una operación imaginativa (subjetiva) que introduce una modificación en las reglas lógicas del dominio cognitivo “diccionario”.

Una interpretación por abducción nos lleva a ver que la idea de que el “diccionario es un tesoro” es un pensamiento metafórico, es una manera de entender el mundo mediante una correlación semántica extensiva desde un patrón (forma de experiencia) de un dominio cognitivo (“tesoro”) más conocido —por ello permite la significación—, a otro menos conocido, el constructo “diccionario”. El “diccionario es un tesoro” es un nivel explicativo, una capa cognitiva que mapea la estructura cognitiva mediante la metáfora en un orden mayor de significación, así el análisis de caso que nos interesa no está en la significación del objeto (significado lingüístico-funcional de la palabra *diccionario*, que se puede hallar fácilmente en cualquier diccionario), sino en la significación social que se elabora lingüísticamente, que se incorpora desde el pensamiento y permite a término de la interpretación comprender la cultura.

Junto con el fundamento semántico, otro fundamento principal de la interpretación es asumir que los individuos contamos con un sistema único de percepción y organización del mundo, el cual se organiza en categorías (las cuales se relacionan entre sí). Una categoría cognitiva (esquema-imagen) es una herramienta de análisis que sirve para entender la experiencia. En este punto, nuestro interés interpretativo se centra en comprender, no qué es el objeto diccionario, sino cómo es que el diccionario se vive/experimenta como un tesoro, para ello hay que lograr una categoría descriptiva, un esquema-imagen que sea guía para la cognición, en tanto que estos son herramientas de relación con el mundo.

4.1. La categoría (esquema-imagen) “contenedor”

La propuesta de la categoría cognitiva “contenedor”, como esquema-imagen

interpretativo de la metáfora el “diccionario es un tesoro”, se sostiene por nuestra interacción con el mundo. El *contenedor* es un objeto recipiente, que aplicado a *diccionario* es un ‘almacenaje de palabras humanas’; como sistema de almacenaje es casi ilimitable, pues permite la constante actualización; está divulgado y consolidado con la normalización de la lengua. Por su parte, la metáfora explica también la categoría “contenedor” en el sentido de que las palabras (la lengua) está reificada, cosificada —por tanto, también las ideas y los significados incluidos en el diccionario lo están.

Como hemos dicho, las categorías no están aisladas, sino en relación, así el esquema-imagen “contenedor” está en relación directa con el esquema-imagen “adentro-afuera”, que significa otros sentidos del diccionario: el valor de “estar adentro” (las palabras dentro del diccionario) significa la “norma”, la “identidad nacional lingüística”, mientras el valor de “estar afuera” significa el “sistema” o lo “vulgar” —ello nos lleva a otros esquemas-imagen como la “pureza”, el “tabú”, la “contaminación” (Douglas 1991 [1973])—, al cabo la norma *versus* lo no normativo, lo políticamente in/correcto que lleva a propuestas de acción como es “borrar/quitar del diccionario”, que implica “borrar/quitar de lo social”. Así también la acción de consultar el diccionario es una acción simbólica de causa-efecto ligada a la aceptación (pasiva), pero que se vincula y relaciona con la identidad y la existencia y que se proyecta desde una verticalidad (activa) de arriba-hacia abajo, desde el emisor al receptor.

De vuelta al caso de nuestra interpretación, el dominio cultural de “tesoro” también se interpreta con la categoría cognitiva de “contenedor”, sin duda, esto lógicamente valida la metáfora. Un tesoro crea un esquema-imagen recurrente y compartido socialmente con el objeto *baúl* (estructura significativa también de este dominio), en una primera capa cognitiva. La experiencia compartida de “un tesoro en un baúl” nos lleva a la acción de *buscar un tesoro*, la cual se relaciona directamente con las categorías binarias de “riqueza-pobreza”. Así también, la metáfora desplaza la interpretación de *diccionario* a la



categoría de “riqueza” (manifiesta también es la estructura signifiante como es: “tener riqueza léxica”).

Esta organización, sentida en términos de experiencia —esa experiencia que es lo que siente/vive el individuo cuando experimenta algo—, es la que nos permite acceder a la comprensión del “diccionario vivido”. Estos esquemas-imagen están y son del “diccionario vivido”, de modo que la acción de *buscar un tesoro* se impone lógica y experiencialmente en otra acción y experiencia que es *buscar en un diccionario*. Cuando se busca una palabra, tal y como se busca un tesoro, lo hacemos desde la experiencia y la acción de seguir un mapa o un sistema estructurado de reglas que nos infiere un mismo modo de sentir. Un sentir que es compartido socialmente al ser capturada esta experiencia del “diccionario vivido” como una convención social mediante la lengua: buscar en el diccionario, las palabras son un tesoro léxico, el diccionario es un tesoro.

La perspectiva que adoptemos para comprender un esquema-imagen y una metáfora cognitiva nos puede llevar a entender la experiencia de dos maneras. La primera, como una síntesis: solo lo que está “adentro” del diccionario es ‘puro’, ‘norma’, ‘válido’, tanto que, lo que está “afuera” del “contendor” de palabras ‘no vale’, ‘no existe’ no nos proporciona identidad cultural, así la interpretación se realiza desde un paradigma simbólico. La segunda es entender una experiencia recurrente de manera dinámica, como un paradigma de conocimiento corporeizado. A saber, la acción de buscar en el diccionario, como el que busca un tesoro, implica una acción dinámica con nuestro cuerpo (manos, ojos, fuerza, mente...), sujeta a reglas estructurales (orden alfabético, estructuras lexicográficas, modo de lectura...) —todos ellos dominios de acción que, a su vez, se relacionan con otras categorías cognitivas como es la “verticalidad” y la “horizontalidad”, que se significan en las categorías absolutas “arriba-abajo”—; pues bien, como señalábamos, *buscar en el diccionario* es una acción dinámica con nuestro cuerpo, la de dirigirnos “adentro” para “obtener un tesoro”. Y este modo cognitivo de causa-efecto es así enactivo. Por tanto, el cuerpo juega un papel importante dentro de

la cognición. Y, aunque la secuencia de actos (para buscar una palabra en el diccionario) no están cargados de simbolismo, el instrumento sí actúa como símbolo, en tanto que es una metáfora instrumentalizada lingüísticamente.

5. DISCUSIÓN: EL RETORNO AL TODO

La idea semántica de que un “solo signifiante, un solo significado” marcada por el estructuralismo es solo válida desde una perspectiva de análisis lingüístico interno, en donde los hechos del lenguaje muestran una dependiente relación de solidaridad, solo tiene valor dentro del código lingüístico constituido por los signos y las reglas de combinación. El signo no está sometido a la experiencia: el estructuralismo concibe el signo como el elemento en el que intervienen y se vinculan el referente y el contenido; es una unión formal y así llega a formar parte del orden de la conducta y la interacción social; si bien, es en el acto particular y concreto del habla, donde la predicación puede alcanzar la multivocidad; es en el habla, y no en la lengua (siguiendo las categorías saussureanas), donde se da el flujo de las emociones y las extensiones de las experiencias humanas, donde la cotidianidad acompaña a los contenidos de las imágenes.

Así, para entender un sentido, para que un texto sea significativo de manera reiterada es necesario *retornar al todo* —tomamos el concepto del antropólogo Fernández (1984, 1986 y 2006) desarrollado como misión de la metáfora—. El todo significativo presenta un conocimiento en partes, pero “ningún nivel o parte o elemento por privilegiado que parezca tiene la exclusiva de la representación” (Velasco 2006, p. 33). Por ello, el *retorno al todo* en la significación pretende romper con la atomización y la individualización semánticas, es decir, con la fragmentación y dispersión de significados en unidades atomísticas individuales, las cuales presentan una significación parcial y pequeña con respecto al total, por lo que su influencia en la comprensión no es determinante, sino fragmentada. El retorno al todo nos lleva a la simbología y nos aleja de la literalidad, pues “a diferencia de los signos y las señales, los símbolos están disociados de sus contextos

sociales específicos y pueden operar en otros muchos más (Sapir 1934, p. 494 y Morris 1955, pp. 23-27)” (Fernández 2006, p. 51). Es así como el retorno al todo en el dominio de la construcción de sentidos es un proceso semiótico en el que interviene la significación y la acción humana (Serrano 1981, p. 7). En este sentido, el pensamiento simbólico induce al conocimiento y, de este modo, a una experimentación de la verdad.

Sin duda, una de las claves para la interpretación debe de partir en primer lugar de la significación del signo lingüístico. Esto es así porque no tenemos acceso directo al referente (a las cosas) sino es a través del signo. El signo nos muestra la realidad representada, pero el diálogo con esa realidad se da cuando nos apropiamos de las cosas interpretándolas, cuando aparece la evocación de experiencias propias, de recuerdos almacenados y de emociones inconscientes. Es así que la lectura necesita de un significado “con sujeto”, un significado encarnado en el hombre: solo desde el sujeto se podrá entender, por ejemplo, la palabra *primavera* de la *Rima IV* de Bécquer en: “Mientras haya en el mundo primavera / ¡habrá poesía!”. La significación atomística e individualista recogida en los diccionarios no basta para entender la voz; es nuestra experiencia la que evoca simbólica y subjetivamente la interpretación, desde la que se construye el todo y desde la que se dota de valores experienciales y de multiplicidad de perspectivas el significado de la palabra *primavera*, como puede ser ‘principio’, ‘juventud’, ‘belleza’, etc., entre otros.

La literalidad motivada por la relación interna, abstracta y convencional de las categorías estructurales significante-significado nos lleva, como bien apunta Maturana (2001) a una falta de comprensión del lenguaje como fenómeno biológico; a la reificación de la lengua, a entenderla como un objeto externo del hablante y de las situaciones concretas de habla (Pinto 2019, p. 357):

Estamos acostumbrados a considerar el lenguaje como un sistema de comunicación simbólica, en el cual los símbolos son entidades abstractas que

nos permiten movernos en un espacio de discursos, flotante sobre la concreción del vivir aunque lo representen. Yo mantengo que tal visión surge de una falta de comprensión del lenguaje como fenómeno biológico. En efecto, el lenguaje como fenómeno biológico que nos involucra como seres vivos y, por tanto, como un fenómeno biológico que se origina en nuestra historia evolutiva, consiste en operar recurrente, en coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales. De esto resulta que las palabras son nodos en redes de coordinación de acciones, no representantes abstractos de una realidad independiente de nuestro quehacer (Maturana 2001, p. 64).

5.1. Significación activa y encarnada

De acuerdo con esto, entender los sentidos que ofrece la lengua implica comprender emocionalmente, es decir, obtener el sentido asociado a la experiencia. Y saber que el conocimiento no se alcanza desde la literalidad, sino desde la simbología. La experiencia y la emoción son las vías para entender el argumento indirecto del mensaje, lo que nos lleva a significación activa y encarnada, a una *semántica con sujeto*. Derrida (1994) así entiende que la significación no es una “mímesis pasiva”, sino que es una experiencia corporizada que se establece en modelos consensuales, compartidos (Varela, Thompson y Rosch 1997, p. 177) e históricamente culturales. Así, por ejemplo, el sentido de *almuerzo* no solo encierra el significado de ‘alimento que se toma a mediodía’, sino que se asocia también a ‘modo de comer’, ‘posición’, ‘actitud’, ‘estado de ánimo’, ‘horario’, ‘tipos de alimentos’, ‘tipos de objetos’, ‘modo de interactuar con los objetos, acontecimientos o personas’, ‘gustos/sabores’, etc. Es así como obtenemos un esquema o modelo cultural significativo (Moreno Moreno 2018, p. 20).

No cabe duda de que hay un nivel de conocimiento en la relación entre significante y significado, si bien, desde una significación activa y encarnada, el significado no es pleno y definitivo, sino que el propio significado se puede convertir a su vez en significante y remitir



a otros significados (presentes o ausentes), ligados (interpretados) por la capacidad experiencial del hombre. Así, por ejemplo, la significación literal del nombre común de la *trachelium caeruleum* —*flor de la viuda*— nos provoca un choque de reconocimiento. En un primer nivel de conocimiento bien podríamos pensar literalmente que la planta estuvo ligada a prácticas y costumbres femeninas ligadas al estado de viudez y de luto, de ahí su nombre, aunque los datos sobre nuestro pasado y presente, sociales y botánicos no transmiten esos significados. La identidad del signo lingüístico no se logra, pues, literalmente, sino simbólicamente: la flor ha tenido un uso importante como flor cortada, por su larga duración. La experiencia botánica de la flor cortada nos lleva a la interpretación de la viuda como “cortada en flor”. Es decir, la significación y el conocimiento se consiguen mediante la explicación de la cultura de hechos asociados que logran la interpretación en la categoría significativa de “virginidad y castidad”: la flor como ‘castidad’ —de ahí *desflorar* para referirse a la pérdida de virginidad—; la virginidad ligada a la juventud y, por tanto, la flor como estado de mayor esplendor, belleza y capacidad reproductiva; la “viuda cortada” como la flor en su mejor estado de juventud, salud y lozanía, esto es, en la *flor de la vida*. Como vemos, no solo el nombre *flor de la viuda* nos connota implicaciones simbólicas, sino que la misma palabra *flor* y sus construcciones sintagmáticas refieren a significaciones simbólicas en las que interfieren específicamente las experiencias y las emociones humanas. En cierta manera, siguiendo a Fernández (2006, p. 56), en construcciones lingüísticas como: *echar flores* (a alguien), *florecer* (alguien), *estar en flor* (alguien), la *flor de la vida*, (ser alguien) *flor de estufa*, (ser alguien) *flor de la maravilla*, a *flor de piel*, *caer* (alguien) *en flor*, etc.; lo que nos encontramos, al cabo, es una semántica que nos piensa como flores a través de la identificación con ellas y con la predicación nos da sentido, es decir, nos dota de identidad. Dicha actividad “mediante la que tales significados encajan con la praxis a la que se refieren es un proceso específicamente humano: la construcción de ideologías” (Wolf 2004, p. 33, citamos por Moreno Feliu 2014, p. 156).

6. CONCLUSIONES

Comprender el diccionario como artefacto cultural es comprender que el objeto real se descompone para re-crearse simbólicamente (tesoro, identificación nacional, reflejo social, corrección, tabú, etc.); dicha re-creación proviene de una acción experiencial, de una práctica simbólica de la vida social que queda instrumentalizada mediante la lengua, en este caso por medio de la metáfora que se obtiene del material empírico que es el discurso lexicográfico. El diccionario es una acción cultural humana, crea una cultura elaborada, estereotipada y codificada y es, a su vez, acción creada por la cultura y el proceso histórico. En este sentido, la construcción del sentido es etnocéntrica; desde la antropología este concepto se elabora para indicar el estimativo “que valora”, que interpreta la realidad desde sus propios parámetros culturales. Los significados muestran la relacionalidad y la perspectiva teórico-práctica de sus creadores con los entornos creados (transformados) en sus proyectos de exploración y “conquista” lingüística. Es por ello que la lexicografía está “empapada” de experiencia histórica, es el lugar donde se clasifica y se nombra los alineamientos ideológicos y culturales; por ello, los diccionarios en tanto reflejo de la historia social no pueden ocultar las referencias cosmológicas que rigen el mundo físico, tampoco las referencias ideo-prácticas, como ideas que se desarrollan y generan acción, y las morales, que los orientan.

De la relación intertextual no podemos inferir que el dominio de acción cultural del diccionario implique ritualización (Turner 1988 [1969] y Fernández 2006), pero sí técnica. La acción no implica una rúbrica litúrgica, como ocurre con el rito, o cívica como ocurre con los juegos infantiles, pero sí implica una rúbrica lexicográfica, propia de la técnica. No obstante, las consecuencias de la acción, como en el rito, se centran en la causa-efecto, de modo que la eficacia simbólica está en la necesidad de unos resultados concretos —no queda en manos del azar, como ocurre en el juego.

Hay que recordar que de la inutilidad del signo para saber conocer la cosa ya nos habló el propio Agustín de Hipona en su obra *De*

magistro, año 389 (1982). No basta conocer una lengua para interpretar el sentido del signo, ya que en las reglas de la interpretación actúa la emoción. Solo así, por ejemplo, podemos comprender *coronavirus* como una ‘tragedia compartida’. El simbolismo permite el conocimiento por la condensación de significados (Kertzer 1988). Siguiendo con este último caso: el diccionario académico apunta:

coronavirus. Del ingl. *coronavirus*, de *corona* ‘corona solar’, por el aspecto del virus al microscopio, y este del lat. *corōna* ‘corona’, y *virus* ‘virus’, y este del lat. *virus* ‘veneno’, ‘ponzoña’.

1. *m. Med.* Virus que produce diversas enfermedades respiratorias en los seres humanos, desde el catarro a la neumonía o la COVID. (DLE 23.6., act. 2022 [2014]: s. v.).

Si bien, el significado social condensa múltiples significados de *coronavirus*, esto es, como enfermedad, como virus, como pandemia, como control y prevención, como ‘enemigo’, ‘lucha’ y ‘guerra’, como ‘crisis’, como ‘curva’ e ‘incidencia’, como ‘muerte’ y como ‘vida en tiempo de pandemia’, pero también como ‘ciencia e innovación’, ‘investigación farmacéutica’, ‘vacuna’... todos los significados convergen en un mismo signo y le otorgan una significación simbólica multivocal y ambigua, de modo, que solo una significación encarnada en un sujeto evoca, construye un sentido, aunque no puede ser completamente definido en su totalidad, por lo que el *retorno al todo* no se logra desde una lingüística interna, sino desde un exterior sociocultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borges, J. L. (1969). El Golem. En *El otro. El mismo* (p. 47). Emecé.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bosque, I. (1982). Sobre la teoría de la definición lexicográfica. *Verba*, 9, 105-123.
- Calvo i Calvo, L. (2012). La antropología y la construcción del «área cultural mediterránea». En J. Contreras Hernández, J. J. Pujadas Muñoz y J. Roca i Girona (eds.). *Pels camins de l'etnografia: un homenatge a Joan Prat* (pp. 141-149). Universitat Rovira i Virgili, Publicacions URV.
- Cardozo, C. (2006). Breves consideraciones acerca del concepto de escritura en la propuesta post-estructuralista de Jacques Derrida: Aportes sobre algunos problemas del lenguaje. *Astrolabio Nueva Época: Revista digital del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad*, 1, 1-7. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/157>
- Coseriu, E. (1981). La socio- y la etnolingüística. Sus fundamentos y tareas. *Anuario de letras*, XIX, 5-30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=31322>.
- Covarrubias, S. (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Luis Sánchez.
- Cuadrado Camps, S. y Alsina Keith, V. (2002). Lexicografía y lingüística cognitiva: lexicalización de metáforas y metonimias. *Actas del IV Congreso de Lingüística General, Cádiz del 3 al 6 de abril 2000*, vol. 2 (pp. 63-74). SPUC.
- Derrida, J. (1994). *Márgenes de la filosofía* (Trad. C. González Marín, 2.^a ed.). Cátedra.
- [DLE 23.6.] RAE (act. 2022 [2014]): *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es>.
- Douglas, M. (1991) [1973]. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Siglo XXI.
- Dubois, J. y Dubois, C. (1971). *Introduction à la lexicographie. Le dictionnaire*. Larousse.
- Fernández Mc Clintock, J. (1984). En torno a una vaca ratina. Metáforas vives y la cultura asturiana que ello implica. *Lletres asturianas. Boletín Oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana*, 13, 45-53. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3334748>
- Fernández Mc Clintock, J. (1986). *Persuasions and Performances: The Play of Tropes in Culture*. Indiana University Press.
- Fernández Mc Clintock, J. (2006). *En el dominio del tropo. Imaginación figurativa y vida social en España*. UNED.
- Geraerts, D. (2001). The definitional practice of dictionaries and the cognitive semantic

- conception of polysemy. *Lexicographica*, 17, 6-21.
- Gibbs, Raymond W. (2000). Irony in talk among friends. *Metaphor and Symbol*, 15, 1-2 y 5-27. <http://dx.doi.org/10.1080/10926488.2000.9678862>
- González, D. (2016). *La lingüística cognitiva y su teorización sobre la metáfora conceptual. Principales visiones históricas sobre el fenómeno y caracterización desde los principios cognitivo funcionales*. Editorial Académica Española.
- González Domínguez, C. y Fuentes Ruiz, P. (2012). Corporalidad y comunicación del *ethos* del conductor del noticiario televisivo. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas II*, vol. XVIII (35), 59-93.
- Goschler, J. (2005). Embodiment and Body Metaphors. <http://www.metaphorik.de/09/goschler.htm>.
- Harris, M. (1976). History and significance of the *emic/etic* distinction. *Annual Review of Anthropology*, 5, 329-350. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.05.100176.001553>
- Hartmann, N. (1957) [1921]. *Metafísica del conocimiento* (Trad. J. Rovira Armengol). Losada.
- Hipona, A. de (1982). *Obras de San Agustín*. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).
- Hoy, D. (1988). Jacques Derrida. En Q. Skinner (ed.). *El retorno de la Gran Teoría en las ciencias humanas* (pp. 48-69). Alianza Universidad.
- Humboldt, W. von (1990) [1836]. *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad* (Trad. A. Agud). Anthropos.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2010). Lexicografía y lingüística cognitiva. *RESLA*, 23, 195-213.
- Kertzer, D. I. (1988). *Ritual, Politics and Power*. University Press.
- Kuhn, T. (1971) [1962]. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1998 [1980]). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- López-Baralt, M. (2005). *Para decir al Otro. Literatura y antropología en nuestra América*. Iberoamericana.
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Ed. Dolmen.
- Moreno Feliu, P. (2014). *De lo lejano a lo próximo. Un viaje por la Antropología y sus encrucijadas*. Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Moreno Moreno, M.^a Á. (2018). Aprendizaje rizomático y perspectiva enactiva en *EnRÉDate. Diccionario temático infantil*. En *Los nuevos recursos de la lexicografía infantil: innovación y tecnología en enRÉDate. Diccionario temático infantil* (pp. 9-30). RILEX. *Revista sobre investigaciones léxicas*. <https://dx.doi.org/10.17561/rilex.m1.1>
- Moreno Moreno, M.^a Á. (2020). El ambiente percibido en la correlación hombre-planta: aproximación a un método de estudio del léxico en la literatura oral. *Boletín de Literatura Oral*, 10, 139-156. <https://doi.org/10.17561/blo.v10.5016>
- Moreno Moreno, M.^a Á. (2021a). La “semántica de los diccionarios”: modos funcionales de construir conocimiento. En Barragán Martín et al. (comps.). *Innovación docente e investigación en Arte y Humanidades: nuevos enfoques en la metodología docente* (pp. 227-238). Dykinson. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2gz3whg.22>
- Moreno Moreno, M.^a Á. (2021b). El método cualitativo en estudios del léxico del imaginario social. En Moreno Moreno (ed.). *Estudios del léxico en el ámbito universitario del siglo XXI* (pp. 13-32). Octaedro.
- Moreno Moreno, M.^a Á. (2021c). El diccionario como modelo de acción cultural. La identidad histórica léxica de las hablas andaluzas. En Flores Borjabab y Pérez Cabaña (coords.). *Nuevos retos y perspectivas de la investigación en literatura, lingüística y traducción* (pp. 1647-1668). Dykinson.
- Nabokov, V. (2016 [1948]). *Signs and Symbols (Signos y símbolos)*, publicado en *The New Yorker* (Trad. M. Lozano). <https://lecturia.org/cuentos-y-relatos/vladimir-nabokov-signos-y-simbolos/2106/>.

- Nida, E. (1945). Linguistics and Ethology in Translation-Problems. *Word*, 1(2), 194-208. <https://doi.org/10.1080/00437956.1945.11659254>.
- Pérez Galdós, B. (1993 [1876]). *Doña Perfecta* (Ed. Domingo Ynduráin). Turner.
- Pike, K.L. (1967). *Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior*. Janua Linguarum, Series Maior. Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783111657158>
- Pinker, S. (2007). *El mundo de las palabras: una introducción a la naturaleza humana*. Paidós Ibérica.
- Pinto Pajares, D. (2019). Variación intradialectal del español: ideologías lingüísticas en la juventud de Fuenlabrada. *Revista de Investigación Lingüística*, 22, 347-368. <https://doi.org/10.6018/ril.374091>
- Quinn, N. y Holland, D. (1987). Culture and cognition. En D. Holland y N. Quinn (eds.). *Cultural models in language and thought* (pp. 3-40). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511607660>.
- Ramírez Goicoechea, E. (2011). *Etnicidad, identidad, interculturalidad. Teorías, conceptos y procesos de la relacionalidad grupal humana*. Ed. Universitaria Ramón Areces.
- Saussure, F. D. (1945 [1916]). *Curso de lingüística general*. Losada.
- Serrano Farrera, S. (1981). *La semiótica: una introducción a la teoría de los signos*. Montesinos.
- Turner, S. (1984 [1980]). *La explicación sociológica como traducción*. Fondo de cultura económica.
- Turner, V. (1988 [1969]). *El proceso ritual. Estructura y Anti-estructura*. Taurus.
- Varela, F. J., Thompson, E. y Rosch, E. (1997). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Ed. Gedisa.
- Velasco Maillo, H. (2006). Presentación. En Fernández (ed.). *En el dominio del tropo. Imaginación figurativa y vida social en España* (pp. 15-35). Editorial Aranzadi.
- Velasco Maillo, H. y Díaz de Rada, Á. (2009 [1997]). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Ed. Trotta.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción* (2.ª ed.). Siglo XXI Editores.